

la señorita de Bourtibourg, é inclinóse con gracia, dirigiendo una mirada circular, ante las demás personas que había en el salón.

Cuando hubo desaparecido como un ensueño de la fantasía, Miguel pudo oír que Gontran y Dalerac exclamaban á la vez:

—¡Adorable!

—¡Oh! mi prima es encantadora—dijo la Baronesa—y más rica que si fuese horriblemente fea. ¡Uno de los más buenos partidos que conozco!

—En efecto—dijo Bourtibourg, como hombre que intentaba hacer un negocio;—el conde de Morangis debe tener muy regular fortuna.

—Cinco millones... tal vez seis....

—Y la señorita Paulina es hija única?

—Única.

La mirada de Bourtibourg buscó la de su hijo Tancredo, como para indicar al joven la pista que debía seguir.

—Y con esa fortuna—añadió la Baronesa—Mr. de Morangis es bien desventurado.... ¿Por qué? porque esa niña tiene horror al mundo, verdadero disgusto, y quiere sencillamente... entrar en un convento.

—En un convento?

—Sí; es vocación decidida: mi pobre Paulina quiere ser monja.

—Pero todo eso es una novela!—dijo sonriendo Miguel Berthier, más asombrado que aparentaba estarlo.

¡Ah! ¡cómo se había borrado en su pensamiento el dulce perfil de Lia, perdido en una especie de persimbra, al lado de aquellas dos mujeres, la Baronesa, de sonrisa irresistible, y la bella y poética Paulina!

—¡Ah!—dijo riendo la de Rives.—La melancolía de Paulina sola durará algún tiempo: hasta el día en que se encuentre al hombre que deba amar. Despues, nada de nieblas; ¡el sol explodió! ¡Ah, señores! ¡qué hermosa misión para vosotros! ¡Quitar esa muchacha al convento y hacer latir de ventura su noble corazón! Los antiguos paladines no hubieran vacilado, prestando juramento de conquistar esa niña.

—Tanto más—añadió Gontran—cuanto que al cabo de la empresa están la manzana de oro y el tesoro encantado. ¡Cinco millones!

—Lo que es eso, no se encuentra á cada paso ni bajo la herradura de un caballo!—dijo Bourtibourg.—Mi hija y mi hijo sólo representan dos millones, y ya valen la pena.

Un criado llevó una mesita de té, con pastas y emparedados en bellas platos de Sevres que ostentaban el escudo de la Baronesa.

Esta sirvió el té, mientras Nadeja presentaba las pastas azucaradas con una dulce sonrisa; y cuando la Baronesa llegó á Miguel, ofreciéndole una taza miróle con su enigmática sonrisa, acariciadora y agresiva.

Berthier sintió por vez primera la influencia poderosa, dominante del ojo azulado de aquella mujer, al mirarla entonces erguida delante de él, como con su mirada, hubiera querido desafiarle, seducirle, adivinarle.

Miguel se estremeció, y la Baronesa tuvo entonces en sus labios y en sus pupilas un doble relámpago de triunfo.

¡Sintiese interiormente dominadora!

Desde el primer momento había clavado la llama de su mirada, como puñal agudísimo, en el corazón del joven diputado.

XIII.

Al poco rato la baronesa, que había salido un momento, reapareció en el salón, llevando entre sus manos un lindo tintero, una pluma de oro y un cuaderno azul con cantos dorados.

—Bravo, Baronesa!—gritó Gontran entonces, en viendo el cuaderno.—El elegido de París está obligado á hacer paladinamente su profesión de fe.

—¿Qué queréis decir?—preguntó Miguel, que no comprendía.

—Despues del suplicio del *Album*—dijo la Baronesa de Rives sonriendo con diabolica malicia—no conozco otro tan desagradable como el del *Libro de las confesiones*....

Miguel advinó que se trataba de un autógrafo. ¡Estaba asombrado!

—Hoy aquí de lo que se trata—dijo la Baronesa á Miguel:—es menester contestar á las preguntas escritas en este cuaderno, y contestar francamente.... Ya veréis que en mi *Libro Azul* hay personas muy notables que no han vacilado en consignar sus secretos: seguid ese ejemplo, Mr. Berthier; ahí tenéis pluma, tintero y

una mesa.... Os damos cinco minutos para vuestra confesión.

Miguel hojó maquinalmente el *Libro Azul*, no solo para buscar respuestas gratas, sino para conocer las que sus predecesores habían escrito; y obedeciendo á la regla general, envolvióse en su propia austeridad, dejando adivinar lo cierto á través de este manto.

—Veamos—dijo la curiosa Baronesa cuando el diputado acabó de escribir.

Y tomó el cuaderno, acercóse á la chimenea, y á la luz de las lámparas, mientras Berthier, un poco pálido, miraba los dibujos de la alfombra, leyó en alta voz lo siguiente;

—“¿Cuál es vuestra virtud predilecta?” —La fidelidad.”

—“¿Cuál es vuestra cualidad favorita en el hombre?” —La caballerescia.”

—“¿Y en la mujer?” —La dulzura.”

La Baronesa hizo un mohín delicioso, algo burlón.

—“¿Vuestro ocupacion favorita?” —Trabajar, estudiar.”

—“Y hablar”—murmuró Gontran.

—“¿Y el rasgo principal de vuestro carácter?” —El deseo de ser amado.”

—Es en muy lato, vanal—dijo la Baronesa.—Pero, en fin, hay aspiraciones más irreales.

—“¿Y vuestro color y vuestra flor predilectos?”

Miguel, despues de mirar los colores del traje de la Baronesa, había escrito:—“El azul y la rosa.”

—“Si no fuéses lo que sois, ¿quién quisieras ser?” —Mirabeau.”

—Lo esperaba!—exclamó la Baronesa.

—“¿Dónde preferis vivir?” —Aquí.”

—Tambien lo esperaba!—dijo la de Rives.

—“¿Cuáles son vuestros héroes favoritos en la novela?” —Julian Sorel y Rastignac.”

—¡Ah! ¡bah!—murmuró la lectora.—Sin embargo, los dos son egoistas y fríos.

—Pero lograron sus deseos—pensó Berthier.

—“¿Y vuestras heroínas en la historia y en la novela?” —Carlota Corday y la Duquesa de Langeais.”

—No está mal—dijo la de Rives.

—Olivia á Isabel la tadora—murmuró Tancredo por lo bajo al oido de Gontran.

—Y María Antonieta—dijo la señorita Nadeja, que era desde hacia poco tiempo y solo por seguir la moda, devota de la reina guillotinada.

La Baronesa leyó rápidamente otras preguntas y respuestas, y al terminar la lectura exclamó:

—¡Bravo, Mr. Berthier! Si hubieseis fijado esta confesión en las esquinas de París, habrías sido nombrado diputado solo por las respuestas.

—Un poco puritano el buen Berthier—murmuró dulcemente Dalerac al oido del joven Tancredo.

—Y vos, Dalerac—replicó Gontran, que había oido la frase anterior—sois un verdadero amigo suyo.

—La franqueza ante todo, querido Vizconde.

(Continuará)

TOROS.

Ultima corrida de la temporada.

Amaneció el dia diluvioso.

Llegué á creer que hubiera hecho falta la gabarra municipal, especie de pontón de ignominia con que fué obsequiada la prensa el otro dia, para atravesar las calles.

Pero, á Dios gracias, me he librado de pedir favor alguno, siquiera sea para preservarme del agua, á los caballeros festejantes electos administradores de los joshemaritarras.

Por supuesto, no quiero decir esto que yo sea un puritano que no haya recibido nunca billetes ó cosa así del Municipio donostiarra en los festivos; pero confieso haber sido obsequiado en los tiempos de los Erruz, Aurrecochea y Machimberrena, al venir de Madrid á tomar notas de las hermosas comparsas con que aquí se celebra el Carnaval y dar cuenta de las funciones con que durante el verano se entretenen á los foresteros en la Perla del Océano.

Pero cividéñenes de aquel *Bartolomé Díaz* del Urumea y de los obsequiantes de la prensa, que bien merecen que nadie se acuerde de ellos; y vamos al terreno de la gente flamenca. (NOTA.—*Bartolomé Díaz* es un pontón viejo que en la ría de Lisboa tienen los portugueses para emontonar en él presos y enajenados políticos.)

Con buena tarde, gracias á los cochetes de Arana, que limpiaron de nubes la atmósfera, nos dirigimos á la plaza, presidida por el señor Lafitte, concejal de tanda.

Salvador y Cara-Ancha esperaban con sus cuadrillas para habérselas con seis bichos de la casa del Marqués viudo de Salas, que llega-

ron sin filaciones por haber perdido los pasaportes en el descarrilamiento de Medina Peñor venían numerados.

El primero, que era un negro zaino, de cornejos regulares y bien puesto, llevaba el número 25. *rouge impair passe*.

Su faena principal consistió en dos *pengüicos*, cuando siete veces fue atacado por la caballería indígena y mestiza.

Quedó el descubierto un ginete, que fué salvado por el Salvador de los tambones, ganándose el maestro una justa y ruidosa ovación.

Un par de leyes soberbias cuartos de Oton, clavando otro al sego, despues que el Pulga hubiera cumplido con su cometido.

Y.... juye, juye el de Salses!

Frascuelo, que ostentó ropilla azul marinero, con bordados de oro y cabos rojos, previo el discurso presidencial, tomó al toro de la muleta cuatro veces con la derecha, dos por el ojo y uno cambiando el terreno; de un pinchazo en hueso y una corta arrancando, superior, aun que salió de naja el maestro.

La suerte para las mulillas.

Colorao castaño, abierto de cerna, era el segundo, que con el número 19 salió de avante.

Al verlo, cayó de muerte repentina el ve de velo, montado en Chubú.

Con cinco payazos castigan los caballeros, que tres veces miden el suelo con sus humanidades, al burlar que aplasta otro bicho.

En los quites, muy oportuno Salvador y el zorro Pepe.

Pasean Antolin y Manolo Campos; el primero medianamente, y el segundo con más dulzura jindámera que ganas de cumplir.

Con taleguilla azul turquí con golpes plateados y cabitos rosa, se presentó Cara-Ancha.

Da dos pases naturales, dos con la derecha y tres altos, y aunque tirándose de lejos, arrima á volapié una estocada mortal de necesidad con alguna tendencia.

Cateplum y palmas.

El tercero apenes vi.

Peró tengo noticias de él, porque me ha escrito. Dice así:

“Yo, becerro por naturalezas, aunque traía capa negra y zina, heredada de mi papá, y estaba marcado con el núm. 35, no era lo que parecía.

Cameló á un veterinario; y como si hubiera sido una persona cornúptata mayor de edad, salió á hombros por el ruedo.

Caro me costó el atravesamiento. Aunque yo ningun perjuicio causé al contratista de caballos, me arrimaron seis payazos dignos de cualquier toro.

Y Frutos y el insigne Babo me aloraron con dos y medio pases..., que yo entiendo!

Y el gran matador que llaman por el mundo de los hombres D. Salvador, me honró con diez pases con la derecha, siete altos, siete cambiados y no de pecho de los de recurso, que le libró de una caricia que le iba á hacer, y me dió un pinchazo en hueso, arrimado á las tablas. Luego otra sin arrimar.

Y una burra á volapié con que hubiese rodado hasta mi abuelo.

Yo no merecía todo eso.”

En cuarto lugar comparece un caballero Choto, hermanito del anterior; que dice:

“Yo, el chiquitín de la casa, fui recibido con gritos de Fuerza como si se hubiera tratado de una bestia feroz.

Me incomodé del recibimiento descorrié que se me puso, y en cinco veces que se arrimaron los hombres montados sobre unos caballos á cuyos vientos apena se podía ya llegar, aplasté uno de estos, que luego los monos sabios ó toros pusieron al grano.

Me defendí en palos del Currinche y Manolo Campos, basté malitos por cierto, y el señor Cara-Ancha me mandó al arrastradero rasandome solo tres veces, con una estocada media.

Al defendí en palos del Currinche y Manolo Campos, basté malitos por cierto, y el señor Cara-Ancha me mandó al arrastradero rasandome solo tres veces, con una estocada media.

Yo conté al zorro á volapié. No se atrevió con él el de Algeciras.”

Ocupaba el quinto lugar un toro: se le conocía en la cara y en los adornos de la frente.

Cárdeno él, brago él, algo bicho del izquierdo él, bando él y senillado con el número 22, negro par y pasa.

Admitido como señor mayor de edad, aguantó seis estileteros y celebró un *interview* de algunos minutos con Cirilo, de quien hubo necesidad de despegarlo, por medio del arrojado cuchillo de Salvador y colas de Cara.

Resultó destrozado el púlpito sobre el que conferenciaba C. J. Martín.

Al cuarteto pone Palquita dos pares regulares, y clavó el suyo magistralmente el Oton.

Aquí el cárdeno se hace guason y distraído, y obliga al Frascuelo á sacar todos los recursos de las solemnidades para pasar con seis naturales, cinco con la derecha, uno redondo, nueve altos y cinco cambiados; ser desarmado dos veces; dar un buen pinchazo, *juyendo* luego á tomar el olivo, perdiendo las herramientas en el camino.

Despues... remedio el desaguisado con una corta muy buena.

Solo asi podia presentarse ante la dama á quien había brindado el quinto toro.

Salvador fué obsequiado por la dama con un estuche precioso, cuyo contenido no debemos intentar descubrirle.

Para fin de fiesta vino un Cornalón, retinto oscuro con buena albarca, estillazo del izquierdo y buena presencia.

Con un galto de la garrocha, limpia, le saludo Frutos.

Tomó diez varas, cansando dos descendimientos á los chandarmes y haciendo dos bailes en las caballerizas.

Un par el orarte y otro al relance de Perico Campos, y uno uncarteado de Antolin, adornaron el morrillo del cornalón.

Pasó Cara arrimándose, con dos naturales, cinco con la derecha y dos cambiados, y pinchó el diestro á volapié, tropezando en hueso con el estoque.

Dos con la derecha y sale Cara sin herir.

—Otro paseo más y se acaba la última corrida con una estocada buena á volapié algo de lanterna.

Resumen.—Los toros primero, segundo, quinto y sexto, regulares. Los babosos chiquitines también lo habrían sido con un par de curvas más de dehesa.

En 40 varas murieron diez reguinetas.

Ninguna plaza montada se distinguió. El infierno de entra y sal vestido con taigüilla que debió servir para la comparsa de los gatillos hacía años cumplió.

En banderillas, en primer Otorion.

Frascuelo dió buenas estocadas, estuvo á gran altura en los quites, pero corrió de paja á recoger aceitunas, con sobre todo injustificada la aprensión.

Cara-Ancha, que también bregó con voluntad, se tiró á matar, aunque hubo una estocada suya baja.

Los servicios, buenos. Y hasta de cuernos, y agur.

KAN KING.

NOTICIAS.

Con motivo de la próxima inauguración del ferrocarril de Durango á Eibar, se está levantando junto á la estación de Achuri, un bonito arco que se terminará muy en breve.

Se ha terminado el ferrocarril de la antigua casa consistorial de Abando, Bilbao. Con este motivo ha ganado bastante la vista de la Casilla, pudiendo abarcar al primer golpe de vista toda la fachada del frontón, escuelas y demás dependencias.

Un concierto.

Se hace grandes elogios de la estudiantina que dirige D. Gil Rabal, la cual ha tocado en varias casas particulares, y hoy por la mañana, ó en alguna otra, tocará en Ayete para que la oiga la reina á la hora del almuerzo.

El público podrá apreciar lo mucho que vale dicha estudiantina, pues algunas personas de la localidad y de la colonia veraniega, han organizado un concierto, que se verificará pasado mañana, miércoles, en el Teatro Principal, ejecutándose el siguiente programa:

PRIMERA PARTE.

- 1.º Vals de concierto.—Perez.
- 2.º La Gipuzoana, mazurca.—Erviti.
- 3.º A la Stella Confidente, romanza.—Robandi.
- 4.º Bris de Cuba, Americana.—Urgellés.
- 5.º May linda, wilees.—Waldteufel.
- 6.º Pet pourri.—Granado.

SIGUNDA PARTE.

- 1.º Cadiz, paso doble.—Chueca y Valverde.
- 2.º Lucia, final.—Donizetti.
- 3.º Moraima, capricho.—Espinosa.
- 4.º Natalia, walse.—J. B. Pagano.
- 5.º Estefanía, gavota.—Cribulka.
- 6.º Olé.—Jota.

Cambio de regalos.

En Bilbao, Frascuelo ha obsequiado al Chiquito de Eibar con una preciosa leontina.

Azpiri ha regalado al maestro, una hermosa escopeta de Eibar con incrustaciones de oro y plata.

Lagartijo envió al pelotari un objeto de arte y esta á su vez, ha remitido á Rafael un buen trabajo de la industria eibarrense.

La empresa concesionaria de la red telefónica de Biar ha solicitado del Ayuntamiento de la invicta villa, autorización para levantar en el concurrido paseo del Arenal, una torre de piedra y ladrillo, de 24 metros de altura y 6 cuartos destinados á los distintos servicios anejos á dicha red.

La antigüedad de Dusto, pueblo o inmediato á Biar en la orilla derecha del Nervión, ha nombrado á D. Pedro Fidel Iturria arquitecto municipal, y el Sr. Iurri, con un despendimiento que le honra ha hecho donación de las 1.000 pesetas que se le han señalado como asignación, para que el municipio las invierta en la mejora de las escuelas.

Colocación.

La hay para dependientes, aptos para el ramo de tejidos y con preferencia para los que hablan el vasqueno.

Informarán en la Administración del periódico *El Norte*, de Bilbao.

* Las regatas á remo que ayer se hicieron en la bahía lucieron poco. El punto elegido no es el más propio para que el regateo gustara al